Globethics Repository



Hippie de ayer, Yuppie de hoy
[Hippie yesterday, today Yuppie]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Teixeira de Carvalho, Tamara
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-15 12:51:54
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220724

Nueva Sociedad Nro.109 Septiembre- Octubre 1990, pp. 141-147

Hippie de ayer, Yuppie de hoy. Disciplinamiento sexual y canon corporal

Teixeira de Carvalho, Tamara

Tamara Teixeira de Carvalho: Graduada en la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais en Psicología. Actualmente finaliza Maestría en Antropología Social en el Departamento de Filosofía y Letras de la Universidad de Campinas.

En Brasil, la actual política del cuerpo comprende diversas prácticas de gimnasia cada vez más admitidas, el poder médico que evalúa los cuerpos y prescribe dietas y medicamentos auxiliares, los medios que transmiten un determinado canon de silueta y de vida deportiva.

Estos elementos integran una poderosa industria de control, gimnasia y salud.

El actual presidente, con su imagen pública, respalda personalmente esta coyuntura.

El final de la década de los 60 se caracterizó por explosiones político-sociales de cuño profundamente libertario. El mundo occidental fue marco de diversas manifestaciones contraculturales: las «barricadas del deseo» en París, la aparición del movimiento «hippie», la igualdad racial y sexual, las movilizaciones contrarias a la Guerra de Vietnam en los Estados Unidos, la «Marcha de los Cien Mil» y el movimiento tropicalista en Brasil fueron, entre otras, demostraciones de cuestionamiento y nuevas actitudes de «estar-en-el-mundo» del sujeto político-social.

Prohibido prohibir

Estas preocupaciones estuvieron también presentes en diversas manifestaciones culturales: la música, el cine, la literatura, las artes plásticas. La imagen de las ciudades fue invadida por los grafitis que conquistaron el espacio «... transgrediendo el orden de lo urbano» avalando «la organización miótica tradicional de las ciudades» (Silveira). La fórmula «c'est interdit d'interdire» inscrita en los muros urbanos

demostraba el sentimiento de oposición al orden vigente del movimiento estudiantil del '68 en París.

Estas agitaciones originadas en Europa y Estados Unidos alcanzaron también a América Latina, tomando un color local según el contexto socio-político y cultural de cada país. De manera análoga se sucedieron representaciones culturales de acuerdo con sus gramáticas específicas, aunque guardando semejanzas en el plano del contenido.

La socialidad sexual se trasladaba al dominio del deseo manifiesto. Los cuerpos se tocaban, cambiaban, danzaban expresando la búsqueda de un nuevo estilo de vida. La propuesta era que la sexualidad fuese «suelta» y espontánea, siguiendo los deseos e intensidades. En las comunidades «hippies» la socialidad sexual era visible. La líbido estaba a la orden del día: «¡No se reprima!». El nudismo o «movimiento naturalista» principalmente en las playas francesas, se expandió alcanzando otros mares. A pesar de que la mayoría de sus militantes iniciales pertenecían a los sectores sociales elevados, es probable que los movimientos de contracultura hayan influenciado en el desarrollo de esta práctica.

La propuesta de la «revolución sexual» fue igualmente compartida por el universo «gay». En Nueva York la marcha contra la represión policial, que venía sucediendo en bares y boites «gays», reunió a más de cuatrocientos militantes que salieron a las calles a protestar. Ese día, 28 de junio de 1969, quedó marcado como el «Gay Proud», y los activistas proclamaban a sus compañeros al «coming out» «doble proceso de integración en la comunidad homosexual y de afirmación de la homosexualidad para el exterior» (Pollak). Entre otras luchas se intentaba romper con el dualismo tradicional masculino-femenino. También se pugnaba por sustituir el paradigma jerárquico de relaciones homosexuales «marica-macho» (Fry), por un modelo simétrico donde los «homo-eróticos» pretendían una relación de igual a igual: no importaban más las funciones activo/pasivo, importaba la «transa» entre los compañeros, su orientación sexual.

En Brasil, el compositor Caetano Veloso cantando «E' Proibido Proibir» ofendió a plateas acostumbradas a los antiguos cánones. Fue abucheadao, exilado, pero cuando regresó, en los inicios de la década de los 70, subiendo al palco vestido de bahiana, boca pintada, gestos a la Carmen Miranda, desafiando el par masculino-femenino, fue aplaudido. El grupo de actores y compositores «Dzi Croquettes» creado en 1973 incomodaba también a la platea nacional e internacional. Transmitía

en su puesta y en su vestuario el símbolo de la androgenia: muchachos de barba que se (tra)vestían de mujer: con escotes, senos y maquillaje.

La droga permitía los contactos de los cuerpos, en busca del éxtasis, «aquí y ahora». «Se viajaba» y se viajaba instaurándose el elogio de la itinerancia. Los jóvenes colocaban «el pie en la carretera» (on the road). La mayoría de las personas que encarnaban esas rupturas estaba entre los 18 y 30 años. Sin embargo, en la movilización como un todo había artistas, escritores, músicos e intelectuales de todas las edades.

Orden, salud y progreso

Estos movimientos conformaban una resistencia a los poderes dominantes. Se resistía en el plano del poder del Estado, se resistía en los intersticios de lo social a través de manifestaciones localizadas. La propuesta de un nuevo código sexual, la lucha de los activistas «gays» por una relación simétrica entre los componentes de la pareja, la vestimentas trabajadas artesanalmente con adornos que exornaban los cuerpos, las flores en el cabello largo, las técnicas corporales importadas del Oriente, configuraban, entre otros, movimientos de resistencia.

Esta cultura del cuerpo sufrió profundos cambios en sus representaciones a partir del final de la década de los 70. Sin pretender reducir el análisis a cierta visión economicista, es importante considerar los años de crisis capitalista durante el inicio de la década de los 70. Entre otros factores, la crisis del petróleo, la reducción de la hegemonía de Estados Unidos sobre la política y la economía mundial, la internacionalización del capital financiero, dislocaron este país del eje centralizador en que se encontraba. Consecuencias de este proceso fueron sentidas nacional (EE.UU.) e internacionalmente. La llegada de la computación masiva, superpuesta a este proceso, aceleró las modificaciones en el régimen de acumulación del capital: la mano de obra temporal desarticuló a la mano de obra fija, renacieron empresas familiares, creció el número de microempresas.

El carácter de imprevisibilidad e inseguridad es la marca de las crisis. Es probable que algunos factores que originaron el reflujo de la revolución sexual (Perlongher) en la década de los 80 hayan nacido en esta fase. Sectores conservadores de la sociedad americana, amenazados por la posibilidad de mayores descontroles sociosexuales y buscando mantener un poder político y militar sobre el mundo aseguraron los canales liberadores con mano de hierro.

Entrelazado a estos factores cierta «inflación del cuerpo», provocada por la revolución sexual es posible que haya creado un proceso de banalización del sexo. La ciudad de San Francisco, cuna de las primeras manifestaciones pro homosexuales, asistió a movimientos de grupos que pregonaban la «abstinencia» (la nueva castidad), como reacción a la permisividad. (Perlongher).

En la década de los 80 surge una nueva generación. Traen en su imagen, desde el corte de cabello, el portafolios de cuero, hasta la gesticulación, la mentalidad del lucro. En los códigos no verbales se lee la búsqueda del suceso y al contrario de los «hippies», que cuestionaban a la sociedad del «lado de afuera», estos se insertan en el orden social. Están en las academias de gimnasia explorando la estética de la fuerza, de la belleza y de la salud. Esta coyuntura impulsó el «boom» de los templos de la estética.

Al contrario de los años '70 donde la expresión corporal, el yoga, el jazz incitaban al relax, a la meditación, a la descontracción, las técnicas corporales de los años '80 imponen una disciplina rígida del cuerpo. Las técnicas que traen los trazos de la «libertad» continúan existiendo minoritariamente, por ejemplo en la difusión de la antigimnasia. Sin embargo, las gimnasias de los endurecimientos musculares ganan cada vez más espacio.

La ética que permeaba las técnicas corporales de los años 70 fueron dislocadas por la estética de la fuerza y la salud. Un buen ejemplo es la actriz Jane Fonda que, representante famosa de los movimientos pacifistas/libertarios, organizó un disciplinado programa de gimnasia y salud difundido internacionalmente y pasó a aceptar la posición belicista israelita.

La ideología de la salud que dirige el programa de las actuales academias de gimnasia, en sus diferentes modalidades, con predominio de la aeróbica, suscita una reflexión paralela: la medicalización de la vida.

Al inicio de la década de los 80, en la ciudad de San Francisco comenzó el «lanzamiento del Sida en el mercado mundial», asociado inicialmente a la homosexualidad masculina. En el proceso de evolución de la enfermedad (lato sensum) los poderes médico, eclesiástico, gubernamental, policial, tomaron a ésta a su cargo. Lo que importa para estas reflexiones es la apropiación del Sida por el poder médico y su representación en la imaginación social. Así, la parte fatal de la enfermedad se transformó en metáfora inspirando curiosidad y miedo. Permeando el orden de los

cuerpos la tríada de sexo, transgresión y muerte atribuyó sus causas a las relaciones homoeróticas.

La scientia sexualis como dice Foucault, capturó un dispositivo más como instrumento de poder. A medida que esta ciencia evalúa, examina, vigila y controla los cuerpos incorpora un estigma más a la homosexualidad. Esta, que ganaba espacio en medio de la aceptación pública es, a través de este dispositivo, recolocada en los márgenes sociales. Aunque, conforme los cuerpos y la sangre de los homosexuales son evaluados, el dominio de la relación poder/saber de la medicina instala a la homosexualidad «dentro» de la sociedad en la medida en que dicta normas y preceptos de conducta. La restricción al número de parejas, la sugerencia de relaciones duraderas - del nomadismo sexual al sexo masturbatorio, secularmente condenado - son, entre otras, formas de control de la homosexualidad.

Posteriormente la «responsabilidad» de la enfermedad fue ampliada hacia otras formas de sexualidad y hacia los usuarios de drogas inyectables, aunque los homosexuales aún sean vistos como culpables y agentes principales del peligro.

También las mujeres comienzan a sufrir las restricciones hechas a los homosexuales masculinos, en lo referente a su libertad de relacionarse con varias parejas. A ellas les es impuesto igualmente el retorno al modelo monógamo. En fin, la austeridad sexual diseminada por el temor al Sida pasó a imponerse y sirve como instrumento del avance del comportamiento conservador. Se debe dejar claro que, si de un lado nuevas propuestas de vivir la sexualidad dejaron sus marcas, por otro lado las reacciones y movimientos de castidad han venido ganando espacio progresivamente.

Flujos y reflujos

Respecto del reflujo de la revolución sexual, las relaciones entre los cuerpos intensifican propuestas alternativas al modelo de la familia nuclear. Recientes investigaciones (Loyola) revelan modalidades diferentes de cohabitación. La entrada de la mujer en el mercado de trabajo defendida por los movimientos contestatarios, facilita reinvindicar relaciones igualitarias con sus parejas. Las uniones «libres» dislocan progresivamente al matrimonio legalizado. La opción o no por el embarazo, substituye la imposición social de tener hijos. La función reproductora de la sexualidad da lugar al derecho de sexo por el placer. Se destaca también el creciente número de mujeres que optan por tener hijos a despecho de la cohabitación con las parejas - en el lenguaje cotidiano «producción independiente».

Las nuevas formas de contacto se asemejan al modelo de las relaciones homosexuales, en la medida en que el tiempo duradero de los relacionamientos es substituido por intensos contactos: la búsqueda del placer y de la intensidad se percibe en el creciente cambio de parejas. El espacio y el tiempo se comprimen en el «aquí y ahora». Se distinguen también el número de mujeres que rechazan el modelo falocrático de dominación, optando por contactar a otras mujeres (Carvalho). El universo homosexual masculino, recusando el modelo de la «marica loca» intenta recuperar la imagen viril y un mayor contingente de hombres se permite buscar a otros hombres, sin temer al estigma de la homosexualidad. Por otra parte, como fue observado anteriormente, en la micropolítica de los cuerpos se configuran modos conservadores de subjetividades en el ejercicio de la sexualidad.

Es interesante percibir la circularidad del «dispositivo de la salud». Vehiculizado por los media, este dispositivo penetra en la sexualidad de los cuerpos, escudriñándolos y controlándolos. Se apoya en la campaña antidrogas y en la brigada antitabaco; penetra en los hogares, higienizando el aire; se refrenda en la industria de la gimnasia que engendra el dispositivo de la salud.

En el discurso de las ciudades, los anuncios de cigarros van siendo substituidos por la industria de los «diets». En la «guerra» por mayores ventas se sofistican los envases para vender refrescos que no engordan, sinónimos de «salud». En el intento de limpiar los pulmones de los individuos, la histeria antitabaco divide los espacios sociales entre fumadores y no fumadores. Con el pretexto de combatir a las drogas, se aumenta el contingente policial en las calles, con miras al control social.

Al lado de los Diets se observan sucesivos «out doores» de tennis, joggings, monos, lycras, medias. Portados siempre por mujeres y hombres jóvenes, bonitos, saludables y ricos.

Los anuncios asocian la fuerza, la sensualidad de las ropas y la vitalidad: ¡está prohibido envejecer! Al servicio de la eterna juventud se conjugan las más variadas líneas de cosméticos y productos farmacéuticos, desde la alopatía hasta la homeopatía.

Los espacios gimnásticos en todas las modalidades se multiplican en los centros urbanos; casas rodeadas de jardines y piscinas; salones alquilados; hasta edificios construidos para este fin. Los centros de salud más sofisticados están aislados en las adyacencias de los centros urbanos donde el paisaje de árboles, flores y lagos contrasta con los nombres que los frecuentadores irónicamente les otorgan: «balne-

arios de Auschwitz». Pues es como un campo de concentración como muchas veces se refieren a los centros de adelgazamiento-SPAS. Ahí permanecen una semana o quince días, dependiendo de los kilos a perder. Siguen dietas rígidas, se someten al hambre, ejercicios físicos, medicamentos que ayudan al proceso de adelgazamiento y «desintoxicación». El chequeo médico examina, vigila, palpa, mide, controla. Premia o castiga. Se estimula la competencia entre los usuarios. Se comparan los pesos y medidas, se anotan los progresos, se incentiva a los «perdedores». Pero se socializa, se enamora. Algunos SPAS ofrecen en la tarde, en la happy hour música de piano y tragos de bajas calorías, porque «nadie es de hierro». La prescripción médica permite el relax, sin exageración. A la mañana siguiente se recomienza a «sudar».

Las academias de las ciudades se asemejan en los patrones arquitectónicos. Tratan de superarse unas a otras, ofreciendo mejores servicios a los usuarios en la búsqueda de mayor lucro. Poseen amplias salas, con ventanales, con barras sujetas a las paredes, y toda una gama de aparatos - que es también una industria - según la serie de ejercicios a ser realizados. Todas tienen un trazo en común: los espejos. Verse a sí mismo y ser visto es sumamente importante. Se idolatra la imagen. Desde las lycras justas y escotadas de las mujeres, a los shorts y franelas regata por donde saltan las musculaturas masculinas, sin olvidar la línea de accesorios que componen la emblemática de los gimnastas: cintas en los cabellos, viseras, maquillaje, pulseras, perfumes. Los cuerpos se pavonean. Al inicio de cada clase se disputan los lugares próximos a los espejos. La música alta, generalmente de discoteca, invade toda la academia. Se corre, se salta, se grita, se suda. El ácido láctico fluye por el organismo. Los rostros expresan dolores musculares. El profesor anima sonriendo. Al final de la clase se mide, se pesa. En los templos de la belleza el poder/saber médico, junto a la pedagogía, también está presente controlando y disciplinando.

Al lado de las técnicas disciplinadoras de las academias que siguen el modelo americano, también proliferan las técnicas orientales. Unas trabajan la estructura ósea, seitaic, otras los «meridianos»: shiatsu. En el campo de las luchas el judo es la más difundida. Las artes marciales promueven campeonatos, inclusive para niños. Con todo, prácticas como la aeróbica, el fisicoculturismo, la gimnasia localizada, dominan la mayor parte del mercado. Las técnicas de masaje y relax como el yoga, representan una resistencia al modelo americano de gimnasia, aunque prescriben otro tipo de disciplina: al lado del discurso libertario inscriben también un lenguaje en los cuerpos. Al pensar en el cuerpo como «masa de modelaje» (Rodrigues) se puede leer en los cuerpos de los gimnastas «una gramática corporal hecha de signos, gestos, vestidos, de toda una gama de elementos no verbales, diferenciados

conforme a la pertinencia de los sujetos...» (Correa) de los grupos de trabajos corporales.

La medicalización del cuerpo junto a la industria de la gimnasia van alcanzando cada vez más a las clases populares, naturalmente de acuerdo a su poder adquisitivo.

El objeto de este ensayo no es evaluar las técnicas en cuanto mejores o peores, o hacer un discurso contra la gimnasia. La cuestión que baña estas páginas es pensar las sobrecodificaciones que las nuevas técnicas corporales imponen a los cuerpos y su extensión en la socialidad sexual.

Higiene y vitalismo presidencial

El dispositivo de la salud no engendra sólo la campaña antidrogas, la histeria antitabaco. Enfatiza la limpieza de los cuerpos en la propaganda de higienización. Este dispositivo encontró en el Sida la palanca para la moralización de los hábitos sexuales, reforzados por el poder médico. La consecuencia en el dominio sexual ha sido un mayor disciplinamiento de los cuerpos, que en un movimiento creciente abarcó todas las modalidades de prácticas sexuales. En verdad la industria de la gimnasia se articula con el Sida a nivel simbólico y real - «... real exactamente en tanto simbólico, porque todo símbolo se define por un sistema y todo sistema tiene una lógica». (Rodrigues).

En Brasil actualmente el discurso corporal del presidente de la República transmite la imagen del suceso, de la fuerza, de la salud, de la energía. Mediado por toda suerte de actividades deportivas - la mayor parte inaccesible para la generalidad de los brasileros por su grado de sofisticación - este discurso está apoyado en la fuerza del dispositivo de la salud. El presidente aparece siempre reluciente, bien vestido, saludable, con la postura corporal rígida. Las imágenes transmitidas en revistas, periódicos o por televisión presentan una sucesión de situaciones insólitas; el presidente saltando en paracaídas o piloteando un avión; paseando en jet-sky maniobrando una lancha; jugando fútbol, haciendo gimnasia o cooper. Hay otras imágenes también «simbolicamente reales»: el presidente quemando kilos de cocaína (operación limpieza) o empuñando armas, vistiendo uniforme camuflado propiamente bélico.

Es curioso observar el hecho de que así como los movimientos libertarios de la década de los 60 poseían fuertes raíces en las artes creativas y en el pacifismo, la ac-

tual marcha conservadora está impregnada de disciplina, espíritu guerrero y comportamiento uniformado.

Sería simplista reducir las correlaciones de fuerza entre el nivel macro y microestructural (Foucault). Las relaciones de poder sobrepasan estas instancias y, articuladas a clanes o no, hay un sinnúmero de micorrelaciones que gravitan en todas las esferas del cuerpo social; y donde hay poder, hay resistencia.

Así, resulta válido pensar que: «La ropa y las maneras de vestir cambian. Lo que fue moda hippie en los años 60, puede ser comprado ahora en las boutiques. Se perdió la expresión cultural y social que representó en otra época. Pero también sería bueno recordar que los individuos nunca son meros receptáculos pasivos de una regla social. Ninguna sociedad por más totalizante o totalitaria que fuese conseguiría imponer a los individuos sus reglas sin ninguna resistencia, recodificación, transgresión...» (Kofes); porque el cuerpo es también un espacio posible y expresivo para las transgresiones e invenciones.

(Traducción: Elvira Beroes)

La autora agradece a Suely Kofes y a Carlos Aníbal Nogueira Costa sus sugerencias para la presente elaboración. Sin embargo, las opiniones y reflexiones expresadas son de su total responsabilidad.

Referencias

*Correa, Marisa, CARA, COR, CORPO. - Mimeo. 1980; Bruhns, Heloisa T. -- Da Hierarquia a Igualdade: A Construçao histórica da homossexualidade no Brasil.
*Foucault, Michel, HISTORIA DA SEXUALIDADE. 1 - Graal, Río de Janeiro, Brasil. 1982; E sobre o corpo, nâo é o próprio corpo que fala? Ou, o discurso desse corpo sobre o qual se fala.
*Fry, Peter, PARA INGLES VER. - Zahar, Río de Janeiro, Brasil. 1982; Representaçôes e Expectativas em torno do amor e do casamento e reproduçâo social.
*Kofes, Suely, CONVERSANDO SOBRE O CORPO. - 1985; As técnicas corporais.
*Loyola, María Andrea, PONENCIA PRESENTADA EN EL VI ENCUENTRO DE LA ASOCIACION BRASILEÑA DE ESTUDIOS POBLACIONALES. - Olinda, Pernambuco. 1988; A homossexualidade masculina ou felicidade no ghetto?
*Mauss, Marcel, SOCIOLOGIA E ANTROPOLOGIA. 2 - EPU-EDUSP, San Pablo. 1974;
*Perlongher, Néstor, O QUE E AIDS. - Brasiliense, San Pablo. 1987;
*Pollak, Michel, SEXUALIDADES OCIDENTAIS. - Brasiliense, San Pablo. 1987;
*Rodrigues, José Carlos, TABU DO CORPO. - Achiamé, Río de Janéiro, Brasil. 1975;
*Silveila, Nelson, GRAFITES-INTENSIDADES. - Campinas. 1987.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 109 Septiembre- Octubre de 1990, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**